

*Trinidad, Encarnacion, Eucaristia, Pecado original, Resurreccion de los muertos, y la Eternidad de las penas del Inferno.*

## ARTÍCULO II.

*Misterio de la Trinidad.*

## § 1.

425. P. ¿Sobre qué se funda esa contradiccion, que tanto propalan los filósofos, y que se figuran hay en este misterio?

R. En que reconocemos y confesamos un Dios en esencia y trino en personas. Mas para que esta nota de contradiccion fuese fundada, deberian ante todo probar que es lo mismo *esencia* que *persona*, y que *naturaleza* y *persona* son sinónimos. Bayle lo dice, pero hasta ahora estamos esperando las pruebas. Él es el que verdaderamente ha llevado su raciocinio hasta la contradiccion: dice pues, que estas nociones son *abstractas y oscuras*, y al mismo tiempo asegura que significan *evidentemente* una misma cosa: *evidencia y oscuridad* á un mismo tiempo, sobre una misma cosa, y bajo un mismo respecto, este sí que es un misterio menos inteligible que el de la Trinidad. Para convencerse sencillamente de que estas voces no son sinónimas, no se necesita mas que poner los ojos en una planta, en un árbol, y decir: esta es una *naturaleza* y no es una *persona*<sup>1</sup>. El verdadero significado de estas denominaciones se hallará en la teología del P. Petavio, (*l. 4 de Trinit. cap. 1 y siguientes*), y en todos los teólogos.

426. P. ¿Pero ser tres y al mismo tiempo solo uno, no es una contradiccion manifiesta? ¿Cómo se ha de conciliar que tres séres son un solo sér?

R. En Dios hay *tres personas y una sola naturaleza ó esencia*<sup>2</sup>: hasta los niños saben que Dios es uno en

<sup>1</sup> Este nombre Persona pertenece exclusivamente á los Séres intelectuales.

<sup>2</sup> Los cristianos creen un Dios, y tres personas en Dios: *uno* es relativo á la Esencia divina: *tres* á las personas. Pero nunca

esencia y trino en personas. Si por *sér* en Dios se entiende una sustancia absoluta, individua, distinta por su naturaleza de toda otra sustancia, en Dios no hay mas que un *sér*: si por *sér* se entiende precisamente una *cosa que es*<sup>1</sup>, en Dios hay *tres séres*; es decir, tres cosas que existen en la sustancia divina, y por consiguiente no son tres Dioses ó tres Divinidades distintas. Pero ¿á qué disputar sobre las palabras, dice aquí sabiamente el P. Petavio (*l. 3 de Trin., c. 9, n. 19.*) cuando explicamos la cosa significada por ellas? ¿*Qué diferencia hay*, pregunta el autor del Diccionario filosófico, *entre sér y persona*? Entre *sér* tomado en el primer sentido y una persona divina, hay la diferencia que hemos dicho: entre *sér* en el segundo sentido y una persona divina, no hay diferencia alguna... En los séres criados es muy diversa y hay una gran diferencia entre *sér y persona*. Toda persona es un sér, pero no todo sér es persona. Una piedra es un sér y no es una persona. Un *sér* no es siempre una sustancia: el sonido de un instrumento, la blancura de una pared son séres, pues que existen y no son sustancias; son sí accidentes ó modos. Ciertamente seria preciso recitar el *Diccionario*, y explicar la nomenclatura universal, para arreglar las ideas de estos charlatanes; trabajos y ocupacion en verdad deliciosísima, que la filosofía nos prescribe<sup>2</sup>.

han creído que una esencia fuese *tres* esencias, ni que *tres* personas fuesen *una* persona; lo que era necesario para que hubiera con tradiccion.

<sup>1</sup> Esta palabra *Sér*, tomada en general, significa todo lo que es opuesto á la nada.

<sup>2</sup> Un escritor vendido al partido enemigo de la Iglesia de Dios (*Altération des Dogmes Théolog.*), ha unido sus esfuerzos á los de los filósofos para confundir todas las ideas que tenemos del misterio de la Trinidad, y hacer ininteligibles todas las expresiones, que se usan hace tantos siglos para arreglar sobre este articulo la inteligencia de los fieles. Los verdaderos sabios han descubierto el pedantismo de este entusiasta; y los cristianos han aprendido por una nueva prueba de *hecho*, que de la herejía á la impiedad no hay mas que un paso. \* El autor de las *Cartas sobre la Religión esencial* se extiende en formar un paralelo entre los principios, que la razon admite como evidentes sobre la naturaleza de Dios, y los dogmas del misterio de la Trinidad; y son puntualmente los que se objetan

427. P. Si en Dios hay tres personas, habrá también en él composición, y si hay composición ¿cómo es simplicísimo? *Composición* en un ser simplicísimo ¿no es otra contradicción palpable?

R. La Trinidad de personas no impide que la naturaleza y esencia de Dios sea simplicísima é indivisible. Para que hubiese contradicción en esta doctrina, era necesario que la naturaleza fuese á un tiempo simple y compuesta, pues la contradicción es de una misma cosa y bajo de un mismo respecto. Los niños de la escuela saben responder completamente á todos estos ponderados argumentos de los filósofos.

428. P. El famoso axioma, que sirve de regla para discurrir bien, á saber: *quæ sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se*, ¿no se ve contradicho por el misterio de la Trinidad?

aqu: no acierta á conciliar como Dios es trino y uno: simple, sin composición, indivisible, y haber tres personas: no tener principio, y ser engendrado: pero si hubiera conocido lo que la Iglesia cree, y aun los niños saben por el Catecismo, habría visto que no hay contradicción alguna. Cuando se dice que *Dios es uno*, se quiere decir, que no hay mas que una Sustancia divina; y como los católicos cuando afirman que hay Trinidad en Dios, no dicen que hay tres sustancias ó esencias divinas, no hay incompatibilidad ni contradicción alguna. — Cuando se dice que Dios es *simplicísimo, exento de composición*, se entiende que Dios no es formado por la unión de muchas partes; y es claro que cuando se dice que hay tres personas distintas, no se dice que estas personas compongan la sustancia divina, ni sean partes de que ella se forme. — Lo mismo es de la *indivisibilidad*, porque esta supone partes que separar ó dividir, las que, como acabamos de decir, no son las personas divinas. — Dios no *tiene principio*, es decir, que no ha sido criado y sacado de la nada, recibiendo un ser que antes no tuviese: Dios siempre es; no ha habido tiempo en que no haya sido, ni el Hijo es posterior en tiempo al Padre, ni el Espíritu Santo, sino que todas tres personas son eternas é iguales. El Hijo es engendrado; pero por una operación eterna, necesaria é inmanente del Padre. Lo mismo respectivamente se debe decir de la *procesión* del Espíritu Santo. En fin, para que haya contradicción es necesario que se afirme y se niegue á un mismo tiempo el ser y no ser de una misma cosa, y bajo de un mismo respecto: *de eodem, secundum idem*: no siendo así, no hay implicancia ni contradicción. Pruébennos que hay *una Esencia, y tres Esencias, etc.*, y entonces convendremos que hay contradicción; mas no lo harán por mas que se afane su impiedad.

R. Antes que Bayle soñase en proponer este argumento, el P. Petavio y todos los teólogos habían respondido á él. Como la naturaleza de los seres criados es absolutamente incomunicable y limitada á una sola personalidad, un axioma inventado para discurrir sobre las criaturas, no puede convenir á la naturaleza divina. Si Bayle no tenía otras reglas para raciocinar, que los axiomas de la antigua filosofía debía hacer valer el que dice que de la nada, nada se hace, *ex nihilo nihil fit*, contra la creación<sup>1</sup>. Es evidentemente contra la esencia de la criatura estar en todo lugar, haber existido siempre, sacar alguna cosa de la nada, etc.: luego es una cosa ridícula, concluye el P. Petavio, valerse de las nociones, que tenemos de las cosas criadas, contra una cosa que sostenemos ser de una naturaleza enteramente diferente, é impugnar la diferencia que establecemos, por esta diferencia misma<sup>2</sup>.

2º Los teólogos explican con la mayor facilidad este axioma, y de un modo naturalísimo y sumamente inteligible. Pues que la crítica se vale hoy del estilo de la escuela para impugnar la verdad, permitásenos servir de él para responderles y decirles: que las cosas, *quæ sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se, bajo aquella razon en que se identifican, no en otra*. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, se identifican en razon de naturaleza, mas no en razon de persona; y así *non sunt idem inter se, quia nec sunt idem uni tertio*<sup>3</sup>. El Padre, el Hijo y el

1 Y en efecto lo han hecho, aunque puerilmente, algunos filósofos.

2 Itaque ridiculè disputat (Crellius) dum ex creatis substantiis exempla repetit, quibus hoc ipsum labelaet, quod aliter in Deo quàm in ipsis esse, in nostro dogmate ponimus. *De Trin.* l. III, c. 9, núm. 18.

3 Los filósofos, que deseen noticia mas individualizada de las dificultades y respuestas acerca del misterio de la Trinidad, pueden instruirse en el excelente tratado de Leibnitz: *Sacro-Sancta Trinitas per nova argumenta logica defensa*; donde sin pretender explicar el misterio, ni tampoco probarlo por razones filosóficas, se contiene únicamente á manifestar en aquella obra, que la sana lógica no solo no es contraria, sino favorabilísima en este punto á la fe de los católicos. No los remitimos á los teólogos porque no los leerian.

Espíritu Santo son uno en razón de la naturaleza, pero no en razón de personas.

## § 2.

429. *P.* ¿Pues un brillante ingenio no ha dicho que la doctrina de este misterio es un agregado de palabras sin significación, ni conexión entre sí?

*R.* No basta decirlo, era necesario probarlo: y para probarlo, era preciso ante todas cosas demostrar que estas palabras, *número, unidad, naturaleza, persona, potencia, amor, inteligencia, Padre, Hijo, Espíritu Santo, etc.* no significan cosa alguna: era necesario decir, que todas las voces y términos que definen la naturaleza íntima de las cosas, son palabras sin sentido, pues que esta naturaleza es impenetrable á nuestro entendimiento. Es preciso ignorar, que todo cuanto pertenece á este dogma, está establecido con una precisión tan exacta, que no se puede añadir ni quitar un ápice, decir mas ó menos, sin extraviarse claramente; lo que principalmente se advierte y observa en la luminosa doctrina que los teólogos llaman *comunicación de idiomas*. Por ella si el hereje quiere disfrazarse y ocultarse bajo la máscara y buscar subterfugios, se le siguen los pasos en todas direcciones, se le estrecha y precisa á que se explique claramente en favor ó en contra de la verdad revelada. La doctrina de la Trinidad no es un montón, como se dice, de palabras, sino un agregado, un conjunto de verdades bien expresas, del cual resultan ideas precisas, no obstante la profundidad del misterio que representan. « No se nos quieran siempre exigir, decía Leibnitz (*discurso sobre la conformidad de la fe con la razón*) *naciones adecuadas* y que nada envuelvan en sí que no quede explicado; porque de las mismas cualidades sensibles, como, por ejemplo, del calor, de la luz, de la dulzura, etc., no se podrían dar semejantes nociones: convengamos por lo mismo, en que los misterios admiten explicación, bien que imperfecta: basta que tengamos alguna inteligencia analógica de un misterio, como del de la Trinidad y Encarnación, para que al admitirlos no pronunciemos palabras enteramente faltas

» de sentido; mas no es necesario que esta explicación sea tan clara, que llegue hasta comprenderlos y á saber el cómo ó porqué ello es así. »

## § 3.

430. *P.* Este dogma de la Trinidad ¿está claramente expreso en las divinas Escrituras?

*R.* Prescindiendo de varios pasajes del Antiguo Testamento, que evidentemente se refieren á él, en los Libros del Nuevo se ve enunciado expresamente con la mayor claridad <sup>1</sup>.

431. *P.* ¿Es cierto que antes del Concilio Niceno este dogma no estaba generalmente recibido?

*R.* No: y para convencerse de ello basta saber, que siempre que se formó alguna duda sobre este misterio, se levantó un grito general en toda la Iglesia para mantener su profesión. Las condenaciones de Cerinto, de Sabelio, de Pablo de Samosata, son monumentos incontestables de ello. San Clemente Romano y San Ignacio M. en el primer siglo; San Ireneo, San Justino, Atenágoras, etc. en el 2º; San Clemente de Alejandría, San Gregorio Taumaturgo, San Cipriano, etc., en el 3º, hablaron de la Trinidad, como el Concilio de Nicea <sup>2</sup>.

432. *P.* ¿Pues cómo es que algunos Padres antiguos parece no se explicaron sobre esta materia con la exactitud que se nota en las obras de los teólogos posteriores?

<sup>1</sup> Baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. *Matth.* xxviii. Tres sunt, qui testimonium dant in cælo: Pater, Verbum et Spiritus Sanctus; et hi tres Unum sunt. *I Joan.* v, 7. Es constante que este verso no se ha omitido en algunos ejemplares sino por defecto de algunos copistas, engañados por la repetición de las palabras *tres sunt qui testimonium dant*, que principian tambien el verso siguiente, y que hicieron equivocadamente dejar ó pasar el primero. — Secundum præscientiam Dei Patris, in sanctificationem Spiritus, in obedientiam et aspersionem sanguinis Jesu Christi. *I. Pet.* i. — Et statim ascendens de aqua, vidit cælos apertos, et Spiritum tanquam columbam descendentem et manentem in ipso, et vox facta est de cælis: Tu es Filius meus dilectus. *Marc.* i, 10, 11.

<sup>2</sup> Véanse todos estos testimonios reunidos en el Prefacio del tomo II del P. Petavio, de *Theolog. dogm.*

*R.* En materias tan sublimes é inaccesibles á las fuerzas de la razon, es muy difícil escoger todas las expresiones mas convenientes á la naturaleza del objeto. La fe de la Iglesia era constante, pero el lenguaje no estaba formado. Las ideas correspondientes á las voces *sustancia*, *persona*, *naturaleza*, no eran generalmente las mismas; y es claro que cuando no se conviene en la significacion de las palabras, parece que se piensa diferentemente en cosas en que se está perfectamente de acuerdo<sup>1</sup>. Cuando la herejía de Arrio produjo é hizo nacer en el lenguaje teológico la exactitud severa, que resulta siempre de la lucha del error contra la verdad, la uniformidad fué general así en las palabras como en el dogma.

433. *P.* ¿Y porqué el Concilio de Nicea pronunciando sobre la divinidad del Hijo, nada decidió sobre la del Espíritu Santo?

*R.* Porque no impugnándose entonces la divinidad del Espíritu Santo, hubiera sido inútil establecer ni determinar sobre ella. Tal vez los Arrianos no creían mas la divinidad del Espíritu Santo que la del Hijo; pero no lo decían, ni se explicaban sobre ello; y en un tiempo en que se trataba con la mayor precaucion y suma delicadeza sobre la eleccion de las palabras, hubiera sido necesario que este dogma hubiese pasado por todas las discusiones y exámenes, que los Padres no juzgaban oportuno multiplicar en aquellas circunstancias, y que habrían podido traer nuevas contiendas y disputas. La divinidad del Hijo, como reflexiona San Agustin, establecia evidentemente la del Espíritu Santo. « Estais persuadidos, decia este Padre á los Arrianos, que el Espíritu Santo no es inferior al Hijo; basta pues convencerlos de la divinidad del Hijo, para obligarlos á reconocer la del Espíritu Santo<sup>2</sup>. » Mucho tiempo antes del Concilio de Nicea, se habia opuesto á la herejía de

<sup>1</sup> Bullus, *Defensa de la fe de Nicea*. Petavio, *de Theolog. dogm. pref. in tomo II*. Bossuet, *Advertencia sexta á los protestantes*. Baltus, *Defensa de los Padres acusados de Platonismo*.

<sup>2</sup> Quem non saltem minorem Filio Deum vultis, quia Deum omnino esse non vultis, sufficit, ut vos de Patre convincamus, et Filio. *Aug.*

Sabelio el dogma de las tres Personas; y este dogma seguramente supone la divinidad del Espíritu Santo.

## § 4.

434. *P.* Pero en verdad, un misterio tan profundo, y tan incomprensible, ¿no parece oscurecer la idea sencilla y natural de un solo Dios?

*R.* La Trinidad de las Personas en nada altera la simplicidad de la naturaleza divina; al contrario, estas tres Personas son las que constituyen este sér único y simple. Siendo Dios todo infinito é incomprensible, no lo es mas en tres Personas, que lo seria en una sola: porque la infinidad y la incomprensibilidad no pueden ser mayores ni menores, de cualquier modo que se consideren. El deísta acaso, ¿comprende mejor el poder de criar<sup>1</sup>, el de aniquilar, la conducta de la Providencia en el gobierno del mundo; cómo Dios está todo en todas partes, y por todas ellas; cómo siendo todo espiritual, y sin mezcla alguna de sustancia terrestre, gobierna un mundo material, y da movimiento á todos los cuerpos? Todo esto no debe agradarle mas que la Trinidad de las Personas.

435. *P.* ¿No podia Dios dispensar á los Cristianos la fe y creencia de la Trinidad, como dispensó á los Judíos?

*R.* Para eso hubiera sido necesario que Dios se dispensase tambien de establecer la Religion cristiana; pues que el Misterio de la Trinidad es como la llave de todos los otros. Sin él, la Encarnacion no podia haberse revelado á los hombres, y el Cristianismo seria una quimera. Cuando se trata de lo que Dios habria podido hacer ó no hacer, y en materia de Religion se substituyen á la certidumbre de los hechos, hipótesis y suposiciones filosóficas, ¿qué extrañamos que se hable fuera de toda razon, y solo se digan necedades? Es consiguiente. — Entiéndase bien aun cuando el dogma de la Trinidad no se hubiese expresado claramente antes de Jesucristo, sin embargo los Libros Sapienciales, los Salmos, y los Profetas contiene

<sup>1</sup> Casi todos los deístas reconocen la creacion de la materia. Nueva prueba de que una materia eterna no se concilia bien con la idea de Dios (*Véase el núm. 26 y sig.*)

muchísimos pasajes que lo expresan mas ó menos distintamente; y si los Judíos ó Hebreos no hacian de él un artículo de fe expresa, no se puede dudar que tuvieron un conocimiento cierto de él<sup>1</sup>.

436. P. ¿Este dogma de la Trinidad no ha producido un sinnúmero de disputas y de herejías?

R. 1º Tambien la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la necesidad de una Religion, la distincion entre el vicio y la virtud, son en el dia materia de disputas, en las cuales los incrédulos se acaloran tanto y mas que sobre el misterio de la Trinidad. Si se hubiesen de suprimir todas las verdades que encuentran adversarios, ni una sola quedaria en el mundo. Hemos notado ya que no se disputaba sobre los misterios, porque se creian, sino al contrario, porque no se creian. Si Sabelio, Arrio, Nestorio, etc. no hubiesen tenido espíritu de contradiccion y gusto á las sutilezas y sofisterías dialécticas, la fe de los Cristianos hubiera permanecido tranquilamente en paz.

2º Si en Dios no hubiese mas que una persona, acaso se disputaria mas, y los genios contenciosos se conformarian menos con este dogma, que con el de la Trinidad. Los judíos, que no reconocen la Trinidad, no pueden explicar un sinnúmero de pasajes del Antiguo Testamento, sobre los cuales se fatigan increíblemente. Filon dice, que solo Dios puede comprender el sentido de aquella especie de consulta que se lee en el Génesis (I.): *Faciámus hominem ad imaginem, et similitudinem nostram*<sup>2</sup>. Algunos autores han observado que la ignorancia de este misterio ha producido gran número de disputas y de errores entre los filósofos de la antigüedad. No podian figurarse cómo Dios desde la eternidad habia podido ser feliz y bienaventurado, sin producir nada, y sin buscar una diversion á su soledad, y á su pretendido tedio y displicencia. Esta era cier-

<sup>1</sup> Puede consultarse sobre esta materia una obra de Pedro Alix, ministro protestante, titulada: Juicio de la antiqua Iglesia judaica contra los Unitarios. — Analogía veteris ac novi Testamenti, de Becano, cap. II, p. 3 y siguientes.

<sup>2</sup> Hujus rei verissimam rationem Deum solum scire necesse est. *Lib. de mundi opific.*

tamente una idea ridícula; pero el conocimiento de la Trinidad los hubiera puesto en el verdadero camino. Aristóteles no habria puesto la complacencia de Dios en la eternidad del mundo<sup>1</sup>; ni Demócrito en andar á carreras continuas tras los átomos; ni Heráclides en los diversos planes y proyectos de creacion; ni Pitágoras en una infinita muchedumbre de amores transformados en una unidad simple; ni Hermógenes en una eternidad de una materia preexistente; ni los Talmudistas en la produccion y aniquilacion sucesiva de muchos mundos. Todas estas ideas, ó si se quiere, imaginaciones y delirios, se desvanecian con las lecciones de la fe, la cual nos enseña, que el Hijo fué *ab æterno* el objeto de las complacencias del Padre; que el Espíritu Santo es el lazo, vínculo ó amor que los une, y al mismo tiempo una persona subsistente: que no obstante la unidad de naturaleza, la Trinidad de las Personas forma en Dios una especie de sociedad esencial, indivisible, inefable, y tan íntima como él mismo<sup>2</sup>. De aquí nació la inclinacion que Platon mostró hácia este dogma sublime, del cual sin embargo no parece tuvo una idea bien clara y distinta<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Aristóteles, dice M. de St. Evremont, creia el mundo eterno, porque le parecia imposible que un agente eterno hubiese estado tan largo tiempo sin hacer nada; y se figuraba que esta fastidiosa ociosidad era incompatible con la perfeccion de la inteligencia, que habia hecho el mundo.

<sup>2</sup> Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret à principio. Delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore. *Prov. viii.* In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. *Juan. i, 1, 2.* Puede consultarse la obra de Daniel Waterland, teólogo inglés, titulada: *La importancia del dogma de la Trinidad defendida.*

<sup>3</sup> El P. Bourdaloue (*Serm. sobre la Trinidad*) cree que Platon no pudo haber tomado este conocimiento sino en los Libros Santos. Algunos autores han creido que antes de la venida del Mesias habia dejado Dios traslucir algun rayo de luz evangélica en favor de algunos hombres privilegiados. Pero dígase de esto lo que quiera, nunca se dirá cosa que sea mas vana, ni mas falsa, que lo que algunos filósofos modernos han escrito sobre la Trinidad de Platon.